

decir que esa cuarteta me resulta "vivi-da, teológica y espléndida". Con lo cual, el debate descendería hasta el pugilato de adjetivos o la esgrima de *slogans* (¡Una obra siniestra! ¡Lo mejor desde *Romeo y Julieta*!). Otro ejemplo: dice

Jl que una cuarteta

"Y gracias que, de triste, me deslío, y oceanográficamente me dejo ir en la barca suelta del hastío hasta el otro hemisferio del espejo".

nos habla de una moda poética periclitada, insostenible. Yo no la advierto así. Me resulta de una sorprendente eficacia estética y encuentro actual, vigente esta poesía. Con lo cual me encuentro en el mero enfrentamiento de juicios, en el careo de opiniones. Y esa actitud de exigir la fe y no la razón en los posibles lectores, ha producido ese ingenuo personaje que confía o recela, pero que tiene, como único argumento de convicción, el nombre que ampara las cuartillas "Lo dice Fulano". ¿Y por qué lo dice? "Porque sabe su cuento". Creo que Jl, al atender a la obra de Reyes y juzgarla como el relato sobre "un señor mediocre y vagamente degeneradón", cayó en la trampa de su facilidad humorística: es muy gracioso, pero apartado de un análisis coherente, el afirmar, digamos, que Landrú "no era necrófilo sino roastbeefilo". Con chistes se puede alejar al lector del desarrollo lógico de un punto de vista.

De esa actitud de resolver de una pluma sus compromisos críticos, son testigos implacables los párrafos que Jl dedica a otro texto de Reyes, *La mano del Comandante Aranda*. Sin más trámites le dedica el ramalazo de un chiste que podría funcionar referido a un discurso político, pero que al adjudicarse a un escritor con la amenidad de Don Alfonso, se vuelve francamente torpe. Según esto, *La mano* se podría llamar *Cómo matar de tedio en ocho páginas* y además "es de una estupidez y densidad verdaderamente lamentables". ¿De qué modo Ibargüengoitia pretende demostrar sus asertos? De ninguno, ya que de la condena abrupta pasa a la sedición, al disgustarse y afligirse porque el público no proteste y silbe ante la majadería que presencia y porque sólo la celebra por inercia y por los disimulados gestos pornográficos de quienes están leyendo.

Y si se relee *La mano del Comandante Aranda* uno puede, en este desafío de criterio, decidir que Ibargüengoitia sencillamente no entendió el texto. Porque es difícil resumir las aventuras de una mano —como tema y como símbolo contemporáneos— con la riqueza idiomática, la maestría, la erudición sonriente, el humor puro, la cultura afable de Don Alfonso. No hay, ni por asomo, "estupidez y densidad". Y aquí ni siquiera solicito la credulidad para mis afirmaciones.

Por último, y aunque no corresponde a las intenciones de esta nota, quiero sumarme al entusiasmo que suscita la puesta en escena de Juan José Gurrola y la música de Rafael Elizondo, "como en los *roaringtwenties*". Y no está de más mencionar a esos magníficos actores, Carlos Jordán, Tamara Garina, Marta Verduzco, Pixie Hopkin, María Antonieta Domínguez, y citar la excelente, comprensiva lectura que de *La mano del Comandante Aranda* realizan Marta Verduzco y Claudio Obregón.

Triunfo internacional del teatro universitario

Los mexicanos de la Compañía de Teatro Universitario de México presentaron, el sábado en la noche, en el Festival Mundial de Teatro Universitario de Nancy, con las *Divinas palabras*, de don Ramón del Valle Inclán, un espectáculo de una excepcional calidad, desencadenando el entusiasmo del público que, de pie, los ovacionó.

Situada en un cuadro escénico que nos recordaba inmediatamente a Goya y a Buñuel, esta "tragicomedia" logró un grado sublime en el horror, que constituyó la admiración de todos. Una puesta en escena muy elaborada, utilizando numerosos efectos luminosos (principalmente); una escenografía brutal como sensible; todo ello al servicio de un texto admirable. El triunfo de la Compañía mexicana sigue haciendo soñar a los "amateurs" y haciendo reflexionar a muchos profesionales.

L'EST REPUBLICAN,

Nancy, 27 de abril de 1964



El teatro universitario

Celebremos con júbilo el triunfo legítimo que un grupo de mexicanos jóvenes ha ido a conquistar fuera de nuestras fronteras. Los integrantes del teatro de la Universidad, que obtuvieron el primer lugar en el Festival Mundial de Teatro Universitario efectuado en Nancy, Francia, merecen el aplauso cálido de sus compatriotas.

El grupo teatral de la Universidad nos dice, con su ejemplo, lo que hay que desterrar definitivamente: la improvisación, la indolencia. Su triunfo, que hoy celebramos con orgullo de mexicanos, ha sido producto bien aderezado de la constancia, del estudio, de la dedicación a la tarea, de la sensibilidad cultivada con pasión, de la voluntad. Diez años ha batallado el espíritu organizador, inteligente y sensible de Héctor Azar, su director.

EL DÍA,

México, 4 de mayo 1964

Un breve comentario para subrayar un triunfo legítimo del Teatro Universitario de México, que en la ciudad de Nancy, Francia, obtuvo el primer premio en el también "Primer Festival Mundial de

Teatro Universitario". Los jóvenes mexicanos representaron el drama del literato español ya difunto, don Ramón del Valle Inclán, "Divinas Palabras".

En el festival de Nancy participaron veintitrés conjuntos dramáticos de veinte naciones. El académico francés (que por cierto residió en México durante la guerra pasada), Premio Nobel, Jules Romains, presidió el jurado. México se sigue proyectando a través de los sucesos culturales y artísticos más allá de nuestras fronteras. Y este éxito del "Teatro Universitario" viene a comprobar lo que puede hacerse con un esfuerzo sostenido que se aúne con las facultades y vocaciones.

EXCELSIOR,

México, 28 de abril 1964

Felicitemos con entusiasmo al gran conjunto que encabeza el magnífico director que es Héctor Azar, y le auguramos mayores triunfos dado que se ha conseguido lo más importante: el espíritu de equipo. Hacemos también votos fervientes porque en sus futuras actuaciones encuentren en un autor mexicano la vena fecunda de la inspiración para lo que México significa, con su compleja y fecunda vitalidad. Porque nuestro país ya merece un dramaturgo.

DIARIO DE MÉXICO,

México, 7 de mayo de 1964

El Teatro Universitario de México, grupo genuinamente nuestro, obtuvo el primer premio en el Primer Festival Mundial de Teatro Universitario, efectuado en Nancy, Francia, y donde concurren grupos de veinte naciones.

Para los mexicanos debe ser motivo de júbilo y de satisfacción este hecho. Sencillamente, como antes ocurrió con otro conjunto artístico de danza y como ha ocurrido con las muestras de nuestra arquitectura y de nuestra plástica, este éxito significa que México lucha por su progreso; pero que eso no implica que la preocupación de la economía sofoque en forma alguna los vuelos del espíritu.

NOVEDADES,

México, 29 de abril de 1964

Creo, por mi parte, que no se puede hacer nada mejor que lo que los mexicanos hicieron en el sentido de la alucinación y la grandeza, de respeto al texto y al teatro. Todo es perfecto. Todo es de una sinceridad brillante. Todo ha sido comprendido, sentido, transmitido con la voluntad de exorcizar la fealdad hasta el punto de extraerle luces y belleza.

¡Qué actores, qué equipo y qué arte prodigioso de la puesta en escena! La sola escenografía, llevada a su más simple expresión, imponía el contenido de la obra con sus dominantes rojos y oscuros. En cuanto a la iluminación, que encendía al sol, acrecentaba la rugosidad del muro de fondo, modificaba los colores de la inmensa corona de espinas bajo la que se representaba esa nueva "pasión" de noche y sangre, era de una calidad fascinante.

¡Nadie podía esperar que en ocasión

de este Primer Festival Mundial —pleno de revelaciones, sin embargo—, Nancy iba a poder vivir lo que la misma Mme. Dussane (de la Comedia Francesa) calificaría, a la salida del espectáculo, como “uno de los cuatro o cinco más hermosos momentos teatrales de toda su carrera!”

L'EST REPUBLICAIN,
Nancy, 27 de abril de 1964

El grupo de teatro universitario de México acaba de obtener un meritorio triunfo en Nancy, Francia, al ocupar el primer lugar en el festival internacional allí realizado.

Integran esta delegación artística mexicana jóvenes elementos universitarios, dirigidos por Juan Ibáñez, auténtico nuevo valor para la escena en nuestro país.

Para distinguir la trascendencia del triunfo alcanzado, señalaremos que el jurado estuvo presidido por un personaje de la talla de Jules Romains, de la

Academia Francesa, y que en el festival participaron veintitrés conjuntos dramáticos, pertenecientes a veinte países. Y un dato más: el segundo premio lo compartieron cuatro elencos universitarios de Checoslovaquia, Canadá, Alemania Federal y Polonia.

Para sobresalir ante participantes que han señalado nuevos rumbos al teatro contemporáneo, el grupo mexicano tuvo que hacer gala de su extraordinaria calidad y, también, de un espíritu de disciplina y estudio. En efecto, han quedado, por lo visto, atrás las improvisaciones.

Los artistas mexicanos han venido “foqueándose” en los escenarios y estudiando concienzudamente técnicas modernas de actuación, escenografía, iluminación, etcétera. El resultado de ese esfuerzo continuado y entusiasta es la distinción que acaban de obtener.

UNIVERSAL GRÁFICO,
México, 29 de abril de 1964

LIBROS

La vida y la literatura de Estados Unidos a través de Norman Podhoretz

Por Juan GARCÍA PONCE

Se ha dicho que uno de los fenómenos culturales característicos del mundo contemporáneo es que la crítica ha usurpado el lugar de las obras de “creación” en el favor del público. En muchas ocasiones se leen más los comentarios sobre otros libros que los libros mismos. Para algunos críticos, que lo comentan a su vez, este fenómeno es un signo de la decadencia de la novela o la poesía como formas literarias; el agotamiento de los géneros obliga a sustituirlos por otros nuevos o diferentes; es también, un producto de la vulgarización de la cultura y de la necesidad de “estar enterado” de la manera más rápida posible, sin tener que recurrir a las fuentes originales. Los dos argumentos pueden ser legítimos en parte, pero a ellos debe agregarse otro no menos definitivo: la excelencia de un gran número de esas obras críticas y su indudable poder creativo, que trasciende de las supuestas limitaciones del género.

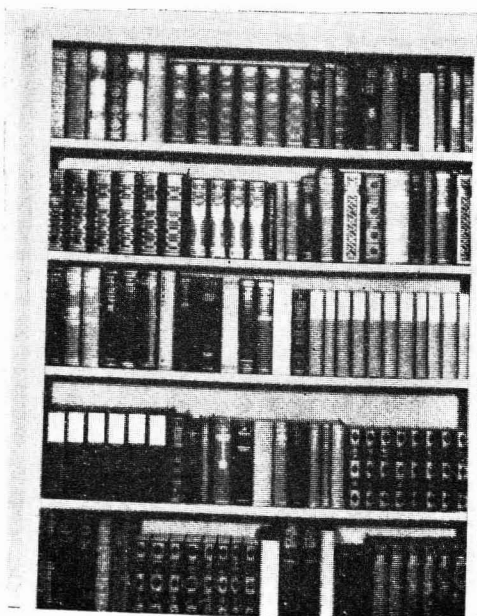
En su libro de ensayos críticos,¹ Norman Podhoretz incluye un justo artículo en defensa del “artículo como arte”, en el que subraya la importancia y sobre todo el lugar del género y termina insistiendo en que su aceptación como forma literaria antes que nada, con un valor propio, señalaría un saludable “regreso a la vieja idea de la literatura como una categoría que incluye las mejores formas de escribir sobre cualquier tema y dentro de cualquier forma”. Confieso que si bien, como lector, siempre he gozado lo mismo con un buen ensayo que con una buena novela, como autor de obras de “creación” que también escribe artículos nunca he podido dejar de considerar una especie de afrenta el que alguien me diga que prefiere éstos a aquéllas. Quizás este sentimiento sea el producto de una determinada concep-

ción de la literatura — o de un determinado prejuicio sobre ella. De una manera inconsciente, tendemos a adjudicarle una mayor perdurabilidad a la poesía o la novela, que de algún modo parecen estar fuera del tiempo. (Este sería el producto del “prejuicio de Keats”: *A thing of beauty is a joy for ever*). Sin embargo, lo que Podhoretz nos enseña y demuestra en varios de sus ensayos es que las obras literarias están muy concretamente en su tiempo y que a partir de ellas puede crearse a su vez una imagen de él. “... Yo no considero la literatura como un fin en sí mismo... Y puesto que no la considero como un fin en sí misma, sólo muy raramente he considerado que es suficiente, al discutir un libro, dar un juicio sobre sus méritos artísticos. El juicio, por supuesto, tiene que darse siempre... Pero si juzgar es una condición necesaria para la vitalidad de la crítica, también es necesario afirmar

muy enfáticamente que no es una condición suficiente... Lo que quiero implicar, entonces, al decir que para mí la literatura no es un fin en sí misma, es que yo la miro como una forma de discurso público que ilumina o fracasa en su intento de iluminar el terreno común sobre el que vivimos”, dice Podhoretz en su Introducción. Por supuesto esta afirmación puede ser discutida. En muchas ocasiones la literatura funciona por encima de la luz que arroja sobre su propia época. Creo que la mayor parte de los lectores actuales de Dante, por ejemplo, no lo leen por la imagen de la Edad Media que proyecta *La Divina Comedia*. Pero en cualquier forma, la afirmación nos aclara de inmediato la intención del libro de Podhoretz. Éste contiene una serie de ensayos sueltos sobre libros y autores tan diversos como *Una Fábula* y *El pueblo* de William Faulkner, Edmund Wilson, la obra de Nathanael West, Paul Goodman, Norman Mailer, los *beat*, Saul Bellow, y también otros sobre libros especializados y problemas generales del momento, desde las memorias de Truman y Eden hasta el libro de Hannah Arendt sobre el juicio de Eichmann, el significado del *New Book Review* o el problema del racismo. Aunque Podhoretz nos advierte en su Introducción que los ensayos son ocasionales y no aspiran a alcanzar ninguna unidad, es indudable que el conjunto nos entrega un vasto panorama de la vida en Estados Unidos desde 1950 hasta nuestros días, determinado precisamente por la manera en que el autor se enfrenta a los libros y acontecimientos. En este sentido, el libro tiene una unidad y es además, efectivamente, un libro de ensayos creativos, de ensayos en los que el autor expone una opinión dentro de una forma muy determinada, con un lenguaje vivo, sutil, con ironía y apasionamiento cuando son necesarios, y con una clara línea de pensamiento personal.

Creo que hay muy poco que agregar sobre la efectividad formal de los ensayos. Podhoretz sabe siempre cómo llegar a lo general a partir de lo particular y conduce su línea temática con admirable seguridad, expresando sus conclusiones con rapidez y claridad. Sin embargo, debo decir que mi desconocimiento de las obras de algunos de los novelistas a los que el autor les dedica su atención en los ensayos de crítica literaria más directa (en especial los que estudian a Updike y Philipp Roth) me hizo la lectura más difícil. Quizás esto puede atestiguar en contra de la autosuficiencia del ensayo como género en esas circunstancias; pero esto no me ocurrió en los ensayos sobre las memorias de Truman y Eden, ni en el dedicado al libro de Hannah Arendt, a pesar de que tampoco conozco las obras, simplemente porque las implicaciones eran mucho más amplias. Y lo importante en el libro de Podhoretz es precisamente sus implicaciones. Es a través de ellas como verdaderamente nos ilumina y a través de ellas debe juzgarse.

Podhoretz tiene treinta y cuatro años. Este simple dato basta para colocarlo entre las voces nuevas de la literatura estadounidense. A lo largo de todo su libro se define a sí mismo, insistentemente, como un decidido partidario de la Ilustración. Su actitud hacia la literatura, como afirma en la Introducción, “es agnóstica antes que religiosa”, y en todo momento apela a la razón y al análisis



¹ *Doings and Undoings*. Farrar Straus and Company. New York.